

ella, cuando aún no se había elevado á provincia con el título de los doce Apóstoles en el virreinato del Perú. Durante las guerras, á que puso término con su prudencia y energía el Licenciado La Gasca, hizo el P. Rycke gran papel, no siempre favorable á los representantes de la autoridad del Emperador, pues como la mayor parte del clero secular y regular siguió á los principios y favoreció la causa de Gonzalo Pizarro. El autor de esta biografía, bajo muchos conceptos interesante, se ha servido para escribirla de los curiosísimos documentos que le ha facilitado nuestro Académico electo el Sr. Jiménez de la Espada, tan versado en las cosas de América y singularmente en las del Perú.

No menos interesantes, aunque para nosotros de menos importancia y curiosidad, son los *viajes y aventuras de Fr. Pedro Fardé*, que recorrió el interior de Africa en el siglo xvii. Así éste, como los otros dos opúsculos, escritos gallardamente en lengua francesa, demuestran el amor del P. Dirks á los estudios históricos; por lo cual, y porque al consagrarse á los de la orden seráfica en que tantas glorias españolas brillan, lo mismo en el antiguo que en el nuevo mundo, trabaja en beneficio de nuestra historia nacional, me atrevo á proponer á la Academia premie y estimule al autor nombrándole su correspondiente extranjero.

Madrid 22 de Junio de 1883.

ANTONIO MARÍA FABIÉ.

III.

RUDIMENTOS DE ÁRABE VULGAR, POR EL PADRE LERCHUNDI.

La Academia se sirvió encomendar al individuo que suscribe el examen de un libro titulado *Rudimentos de árabe vulgar*, escrito por el P. Fr. José Lerchundi, misionero franciscano ob-

servante en Africa, el cual había tenido á bien presentarlo á este cuerpo científico por mediación de D. Juan Antonio Disdier, vicecónsul de España en Tetuan, correspondiente nuestro, y aficionadísimo ó estos buenos estudios de las lenguas orientales.

Pocos meses há, se daba cuenta en estas sesiones del contenido de otra obra, que con el título de *Gramática árabe* había visto la luz pública en Madrid, durante el pasado año de 1871. Era un libro pequeño como de 136 páginas no cabales en octavo menor, con honores y mucha apariencia de dozavo, y á juzgar por sus condiciones extrínsecas más se le hubiera creído opúsculo ó programa compendiado de curso elemental, que libro formal de enseñanza. En la portada, sin embargo, leíanse en grandes letras en son de reclamo para mover voluntades, tan significativas palabras. «Esta excelente gramática árabe la primera publicada en España en lo que va de siglo, se vende á pesetas.» Publicada la de Vacas Merino en el año 1807, el llamamiento mercantil contenía un error de á folio que descubría la redacción del librero, á mí me cumple decir tan solo que la obra dejaba que desear algo, en lo tocante á la exactitud de la doctrina, y mucho por el método que recomendaba, é inoportunamente seguía.

Proponíase el autor de aquel trabajo gramatical aplicar de plano el método práctico, llamado de Ollendorf, al estudio del árabe literario ó erudito, procedimiento que si no debiera diputarse por absolutamente absurdo, ha sido desechado con no escasa copia de razones, por maestros muy insignes y verdaderamente doctos. Porque dejadas aparte razones de mucho peso que tienen aplicación privativa al estudio del arábigo, ello es, que si, merced al método Ollendorflano, pudiera lograrse respecto de los idiomas vulgares, la facilidad de elocución necesaria para los usos más indispensables de la vida, en el trato común y en la correspondencia comercial, el pretender, que por sus mecánicas repeticiones se aprenda á practicar y á entender el lenguaje de los Herodotos, Cicerones, Virgilio, Antares, Hariris y Ben Al-jatibes, cuyo verso y prosa en ellos eran igualmente fruto de detenidos y concienzudos estudios; cosa es que no cabe se reciba, con arreglo á discurso natural, por razonable entendimiento. Pero el autor, que por lo visto no lo apreciaba así á vuelta de varias consideracio-

nes en la prefación puesta al frente del texto confesaba cándidamente que, al abandonar la Universidad alemana, donde había pasado varios semestres al objeto de estudiar el sanscrito, el zend, el asirio de las inscripciones cuneiformes y el árabe por incidencia, pensó en publicar un estudio sobre la filología, en sus relaciones con la lengua de Pánini; aunque, vista la falta absoluta que tenía el público español de gramáticas arábicas, se había anticipado á satisfacer necesidad tan perentoria. El resultado de aquel trabajo prematuro fué un texto afeado con erratas en su redacción más sencilla, con algún error en sus prescripciones y advertencias y tan poco adecuado á satisfacer las necesidades cuya urgencia encarecía, que estimando la pronunciación castellana poco á propósito para imitar, y reproducir los sonidos líquidos y guturales de la lengua arábica, propinaba al maestro y al autodidacto que se aparejase con el pertrecho de los sonidos franceses, acompañados de larga secuela de *zetas* y *haches*.

Ahora, si hubiera de resumir el juicio que me sugiere la lectura del libro, cuyo examen me ha encomendado novísimamente la Academia, entiendo que podría formularlo con precisión y exactitud, señalando que sus calidades, si no tan aventajadas y excelentes como las que es de justicia reconocer en la obra magistral de nuestro compañero don José Moreno Nieto, son verdaderamente opuestas á las que se advierten en el brevísimo opúsculo tenido presente en las precedentes observaciones.

Sólo en una cosa convienen el libro del modesto franciscano y la primera edición de la obra gramatical del estudiante de zend y de asirio (1), por cuanto en ambos trabajos, aunque con distinta razón y eficacia, se procura aplicar el método ollendorfiano. Porque prescindiendo de la materia tratada por el P. Lerchundi, circunscrita á la conversación en el idioma árabe vulgar, se aventaja sin duda, en la relación del método que sigue, por la abundancia de ejercicios que avaloran su obra, en las 426 páginas de su texto, no contadas las 70 empleadas en sabrosísimo apéndice.

(1) En el tiempo trascurrido, desde que se leyó el informe en la Academia, ha aparecido una segunda edición de esta obra, mejorada en su conjunto, y el estudiante de otro tiempo ha granjeado reputación de profesor distinguido.

Pero lo que más la recomienda y encarece, á mi juicio, es el estudio del valor en sonido de cada cual de las letras árabes, comparado directamente con las del abecedario castellano y comprobado con originalidad, sin el recurso ni mediación de otros idiomas extranjeros, como se ha practicado con frecuencia casi increíble por los autores de obras españolas, en otro concepto muy apreciadas. La perversión ha llegado al punto de que, desatendiendo nuestros escritores las genuinas tradiciones del árabe literal, según se conservaban en nombres de objetos particulares, de pueblos y de hombres á que se referían nuestras crónicas y libros latinos, coetáneos de las épocas en que alcanzó su apogeo la cultura arábiga, han aceptado de buen grado transcripciones extranjeras plagadas de incorrección y de barbarismos. Provinieron de aquí homonimias y degeneraciones donosísimas sobremancera curiosas. Con recordar que la representación del و arábigo por la doble W de los ingleses, ha convertido la palabra *alguacir* ó *alguacil* castellana y árabe en el *Wisir* de novelas y periódicos, y que por el pedantismo en distinguir la ð (*dh*) de la *d* han convertido los hispano-franceses en *muezzin* lo que en castellano se llamó *almuedano*, y pronuncian *Almondzir* con *z*, donde los nuestros dijeron *Almondir*; no es menester insistir sobre el provecho de leer en una gramática como la del P. Lerchundi domiciliado en Tetuán desde hace doce años, aquella purísima reproducción castellana, que se muestra en los libros españoles de la Edad Media (1). Por todas estas razones, el que suscribe estima como digno de encomio el esfuerzo del sabio franciscano, por dotar la literatura y patria de una obra digna de estima, y propone que se le galardone, en algún modo, nombrándole nuestro correspondiente. La Academia resolverá como siempre lo más oportuno.

Madrid 24 de Mayo de 1872.

FRANCISCO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

(1) No pronuncia el P. Lerchundi اَلْحَمَّاء *alchama* según el vulgo de los arabistas sino *allama*, como lo usa Berceo. El ج árabe, como la *g* castellana en la Edad Media, tiene según dicho autor en Marruecos doble sonido, ora pronuncian *g*ose como italiana, ora como *g* suave.